

El amor fraternal

“Permanezca el amor fraternal. No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles. Acordaos de los presos, como si estuvierais presos juntamente con ellos; y de los maltratados, como que también vosotros mismos estáis en el cuerpo” (Heb. 13:1-3)

El amor fraternal es la benevolencia espiritual y la afectuosa solicitud que los cristianos tienen los unos por los otros, deseando y buscando sus más elevados intereses. Las variadas características del amor están muy bien delineadas en 1 Corintios 13.

La iglesia es la familia de Dios y ella es una comunidad caracterizada por el amor fraternal. Cristo llamó a la Iglesia para que evangelizara, pero ese no es el principal llamado, de la misma manera, la iglesia es llamada para plantar nuevas iglesias, pero ese no es su principal llamado. El primer llamado que tenemos los cristianos es amar a Dios, amar a los hermanos y amar al prójimo como a nosotros mismos (Schaeffer)¹.

Nosotros hemos sido llamados para mostrar el amor como una parte esencial de nuestro testimonio, pero más que eso, Dios es amor y nosotros somos llamados para ser la imagen de Dios en el mundo.

El amor fraternal es un fluir automático de nuestra relación con Dios, y esta es la forma como nosotros mostramos gratitud por su amor hacia nosotros. “El amor fraternal es la virtud que manifiesta la realidad de quien es verdaderamente discípulo de Cristo (Jn. 13:35). Es muy notable apreciar que la distinción que evidencia la realidad de pertenecer a los cristianos, por tanto, ser verdaderamente Iglesia de Cristo, y evidenciar la realidad de la salvación, no es la doctrina que se cree, ni la forma de culto que se practique, ni el apalativo que se utilice para designar al creyente, la realidad que evidencia ser cristiano es el amor. El mundo apreciará verdaderamente que los cristianos son personas diferentes, en las que se ha operado una transformación sobrenatural, en la medida que sean capaces de amarse desinteresadamente entre ellos... No es posible vivir en comunión con Dios y estar bajo el control del Espíritu Santo si no se manifiesta en todas las relaciones entre hermanos, el compromiso del amor. Es imposible amar a Dios y no amar a los hermanos, porque “*el que*

¹ Philips, Richard. Hebrews. Pág. 588

no ama a su hermano a quien ha visto ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? (1 Jn. 3:16)... El mundo está cansado de discursos sobre el amor y necesita ver el amor expresado en la vida de los creyentes. No es posible un mensaje creíble del amor de Dios, si ese amor no transforma las vidas de aquellos que lo predicán. El amor fraternal es algo sobrenatural y, por tanto, es comunicado al creyente por la acción de Dios mismo, mediante su Espíritu².

En el versículo de apertura del capítulo 13, el autor exhorta a que se mantenga el amor fraternal, “*permanezca el amor fraternal*”. Negativamente, esto significa que estemos en guardia constante contra aquellas cosas que puedan interrumpir su flujo. Positivamente, significa que debemos ser diligentes en el empleo de los medios que se calculan para mantenerlo en un estado saludable. Es a lo largo de estas dos líneas que debe asumirse nuestra responsabilidad, y por lo tanto, es de primordial importancia dar la atención debida al mismo. Por ello, iniciaremos señalando algunas de las principales trabas y obstáculos para la continuación del amor fraternal, y luego mencionaremos algunas ayudas que lo fomentan.

Obstáculos o trabas para el amor fraternal

Quiera el bendito Espíritu guiar los pensamientos del expositor, y dar al oyente la seriedad necesaria para prestar atención a lo que es del Espíritu.

La raíz que impide el ejercicio del amor fraternal, es el amor propio – el cual se ocupa tanto con el “número uno” (el Yo) que los intereses por los demás se pierden de vista.

En proverbios 30:15 leemos “*La sanguiuela tiene dos hijas que dicen: ¡Dame! ¡dame!*”. Esta criatura repulsiva tiene dos dientes en su lengua, los cuales emplea para hartarse así misma de la sangre de su infeliz víctima.

Espiritualmente hablando la sanguiuela representa el amor propio, y sus dos hijas son la justicia propia (fariseísmo) y la auto-compasión. La sanguiuela nunca está satisfecha. Ella frecuentemente continúa hartándose hasta que se revienta; de manera que el amor propio nunca está contento, sino que grita: ¡Dame! ¡dame!

² Pérez, Samuel. Hebreos. Pág. 789 y 790.

Todas las bendiciones y misericordias de Dios son pervertidas al utilizarlas como un servicio para nosotros mismos. Ahora, el antídoto para este espíritu pecaminoso es que el corazón sea moldeado por el ejemplo que Cristo nos ha dejado. Él no vino para ser servido, sino para servir a los demás. No se agradó a sí mismo sino que siempre “*anduvo haciendo bienes*” (Hch. 10:38). Él era incansable en aliviar el sufrimiento y buscar el bienestar de todos aquellos con quienes entró en contacto, por lo tanto “*haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús*” (Fil. 2:5). Si el amor fraternal va a permanecer, entonces debo negarme a mí mismo.

Conectado inseparablemente con el amor propio está el orgullo, y el fomento del orgullo es fatal para el cultivo del amor fraternal. La mayoría, sino todos, de los pequeños agravios entre cristianos encuentran su raíz en este mal: “*El amor es sufrido*”, pero el orgullo es terriblemente impaciente. “*El amor no tiene envidia*”, pero el orgullo es sumamente celoso. “*El amor no busca lo suyo*”, pero el orgullo nunca puede ser gratificado. “*El amor no busca lo suyo*”, pero el orgullo exige la constante atención de los demás. “*El amor todo lo sufre*”, pero el orgullo se reciente por la menor lesión. “*El amor todo lo soporta*”, pero el orgullo se ofende si un hermano no lo saluda en la calle.

El orgullo debe ser mortificado si el amor fraternal ha de florecer. Por lo tanto, el primer mandamiento de Cristo para todos los que acuden a él en búsqueda de descanso es: “*Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas*” (Mt. 11:29).

Otro gran enemigo para el amor fraternal **es el espíritu sectario**, y este mal está mucho más extendido de lo que algunos suponen. Ustedes se sorprenderían si supieran con qué frecuencia se despreciaban las publicaciones de autores puritanos y reformados como “*el progreso del peregrino*” de John Bunyan, de parte de otros cristianos que lo consideraban como un escrito mundano; también eran despreciadas las revistas con comentarios bíblicos que escribía el insigne autor bautista reformado Arthur Pink, de parte de aquellos que tenían la reputación de ser incondicionales en la fe y supuestamente poseedores de un gusto especial por las cosas espirituales. De la misma manera, un espíritu sectario puede invadir a

nuestras iglesias bíblicas, lo cual nos llevará a despreciar a otras iglesias bíblicas o a predicadores centrados en el Evangelio que no pertenecen a nuestra asociación de iglesias.

Con qué frecuencia el espíritu partidista es confundido con el amor fraternal: siempre que una persona cree en nuestras doctrinas y está dispuesta a unirse a nuestra iglesia, es recibida con los brazos abiertos. Por otro lado, no importa cuán sano en la fe sea una persona ni lo piadoso de su caminar, si él no se afilia con alguna de nuestras iglesias en particular es visto con recelo y le damos la espalda. Pero estas cosas no deberían ser, no es más que la manifestación de un estado muy bajo de la espiritualidad.

Ahora, esto no significa que vamos a mantener comunión fraterna con todo aquel que se identifique como cristiano, pues, la Escritura nos advierte que *“no impongas con ligereza las manos a ninguno”* (1 Ti. 5:22). No todo lo que brilla es oro, y quizá nunca hubo un tiempo en el cual las falsas profesiones de fe abundaran, como en el nuestro. Sin embargo, hay un término medio entre ser engañado por cada impostor que venga, y negarnos a creer que aparte de nosotros no quedan más santos auténticos en la tierra. Sin duda, un árbol puede ser conocido por sus frutos. Cuando nos encontramos con alguien en quien podemos ver la imagen de Cristo, sea miembro o no de nuestra iglesia o grupos de iglesias asociadas, en él debemos poner nuestro amor fraternal. *“Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios”* (Ro. 15:7): **es nuestro deber amar a todos los que Cristo ama.**

Es completamente inútil que nos jactemos de nuestra ortodoxia o de la “luz” que tenemos si el amor fraternal no se expresa en nosotros para con los miembros más débiles del cuerpo de Cristo que se crucen en nuestro camino.

Hay muchas otras cosas que son serios obstáculos para conservar el amor fraternal, pero solamente los vamos a mencionar: el amor del mundo, la no mortificación de la concupiscencia de la carne en nuestras almas, la disposición para escuchar chismes, calumnias, falsos testimonios y murmuraciones, lo cual es *“darle lugar al diablo”* (Ef. 4:27), e identificarse con su malévolos ministerio de oscuridad, pues, él, así como estos “cristianos”, es *“el acusador de nuestros hermanos... día y noche”* (Ap. 12:10).

Pero existe otro serio obstáculo para la permanencia del amor fraternal que trataremos con un poco más de detalle, a saber, **la impaciencia**.

Por la impaciencia nos referimos a la falta de tolerancia. El amor fraternal real es un reflejo del amor de Dios por nosotros, y él ama a su pueblo no por su atractivo natural, sino por el amor de Cristo, él los ama a pesar de su fealdad y bajeza. Dios es “*paciente para con nosotros*” (2 P. 3:9): soportando nuestra perversidad, perdonando nuestros pecados, sanando nuestras enfermedades; y su palabra para nosotros es “*Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó así mismo por nosotros*” (Ef. 5:1-2).

Debemos amar a los santos por lo que podemos ver de Cristo en ellos, si, amarlos, a pesar de toda su ignorancia, perversidad, malhumor, obstinación, irritabilidad. Es la imagen de Dios en ellos, no su riqueza, amabilidad o posición social, lo que debe atraer a un corazón regenerado hacia ellos.

“*Soportadlos con paciencia los unos a los otros en amor*” (Ef. 4:2). El falso amor se alegra de cualquier pretexto para abandonar las relaciones fraternas. La Biblia nos presenta la historia de Ahitofel, quien se alegró de encontrar un pretexto para abandonar a David, a quien amaba de labios pero odiaba de corazón.

“*Soportadlos con paciencia los unos a los otros en amor*”. El amor, que con un poco de silencio o negligencia puede destruir a otro, no viene de Dios. El cristiano más espiritual en la tierra está lleno de enfermedades y la mejor manera de soportarlo es recordarlo con frecuencia y honestidad que nosotros también estamos llenos de defectos y fallas.

John Owen **señaló otras cosas que promueven la decadencia y la pérdida del amor fraternal**: 1. Las diferencias de opinión y práctica acerca de las cosas de la religión (al menos que éstas sean de carácter fundamental y vital no se les debe permitir afectar nuestro amor por los demás). 2. Temperamentos e inclinaciones naturales inadecuadas. 3. Disposición para recibir de una manera sensible las provocaciones. 4. Diferentes e inconsistentes intereses seculares. 5. Un abuso de los dones espirituales, ya sea por orgullo o con el fin de provocar la envidia de los demás. 6. El deseo de dominar, lo cual es incompatible en una fraternidad.

Ayudas que fomentan el amor fraternal

Confiamos en que ustedes no se están cansando con esta exposición adicional de Hebreos 13:1, pues, el tema que aquí se trata es de tan profunda importancia que es necesario considerar un aspecto adicional.

Queremos profundizar un poco más en los sub-títulos que Owen menciona como los medios (Otros aspectos) para su preservación: En primer lugar, **se requiere un esfuerzo para crecer y prosperar en el poder de la gracia**. Las tres principales gracias – fe, esperanza y amor – solo pueden prosperar en un alma sana. En la medida que la piedad personal se desvanece se deteriorará el amor fraternal.

Si se descuida la íntima comunión personal con Cristo, entonces no puede haber verdadera comunión espiritual con Su pueblo. Al menos que mi corazón se mantenga caliente en el amor de Dios, el cariño hacia mis hermanos sufrirá decaimiento. Para crecer en amor es necesario conocer más íntimamente al Creador, cuánto más le conocemos, más amor tendremos: *“El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor”* (1 Jn. 4:8); *“Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro”* (1 P. 1:22). Pero el proceso es recíproco, en la medida que crecemos en amor, automáticamente crecemos en santidad, y si crecemos en santidad, creceremos más en amor: *“Y el Señor os haga crecer y abundar en amor unos para con otros y para con todos, como también lo hacemos nosotros para con vosotros, para que sean afirmados vuestros corazones, irreprochables en santidad delante de Dios nuestro Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos”* (1 Tes. 3:12-13).

En segundo lugar, **se requiere un esfuerzo para desarrollar un sentido profundo del peso e importancia de este deber**, de la instrucción especial y el mandato de Cristo. Sólo cuando el corazón está profundamente impresionado de la vital importancia de preservar el amor fraternal se harán esfuerzos constantes para cumplir con este mandato. (Los cristianos muchas veces no tomamos en serio los mandatos de Cristo, decimos ser creyentes, decimos amar a Dios, pero no obedecemos sus mandamientos).

En tercer lugar, **por concienciarnos del juicio relacionado con el descuido de este deber**, porque a través de esto se manifiesta la sinceridad de nuestra gracia y la verdad de nuestra santificación, pues, la Escritura dice *“Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte”* (1 Jn 3:14). Esto es, en efecto, una consideración de vital y eterna importancia: si los cristianos estuviéramos más preocupados por obtener pruebas de nuestra regeneración, dedicaríamos más atención al cultivo del amor fraterno, que es una de las principales evidencias del nuevo nacimiento (1 Jn 3:14). ***Si estoy alejado de mis hermanos y no me preocupan sus intereses temporales y eternos, entonces no tengo derecho a considerarme un hijo de Dios.***

En cuarto lugar, **se requiere una debida consideración de cómo este deber redundará para la Gloria de Dios y la edificación de la iglesia.** Entre más preocupados estemos por la gloria manifestativa de Dios en este mundo, más celoso seremos en la búsqueda de la promoción de la misma a través del incremento en el amor fraterno en nosotros mismos y entre los santos: la gloria de Dios y el bienestar de su pueblo están inseparablemente unidos. *“Siempre orando por vosotros, damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, habiendo oído de vuestra fe en Cristo Jesús, y del amor que tenéis a todos los santos”* (Col. 1:3-4); *“Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es digno, por cuanto vuestra fe va creciendo, y el amor de todos y cada uno de vosotros abunda para con los demás; tanto, que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios...”* (2 Tes. 1:3).

En quinto lugar, **si se abandona el cultivo del amor fraternal la unión se quebrará, la paz se perderá, surgirá la discordia y la confusión.** Muy graves son las consecuencias que causa el abandono de este deber, el amor fraternal se desintegrará, y llegará a ser mortal si no se detiene la enfermedad. Por lo tanto, es apropiado que cada uno de nosotros se pregunte con seriedad y honestidad ¿qué tanto contribuye mi falta de amor fraternal a la decadencia espiritual de la cristiandad hoy día?

En sexto lugar, **se requiere una constante vigilancia contra todos los hábitos viciosos de la mente**, como el amor propio y el amor al mundo, los cuales tienden a deteriorar el amor

fraternal. Si nosotros luchamos fielmente contra estos vicios resultará en uno de los medios más eficaces para el cultivo del amor fraternal. Juan nos insta diciendo “*No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él*” (1 Jn. 2:15) y si amor de Dios no está en nosotros, entonces será imposible amar a los hermanos.

En séptimo lugar, **se requiere la diligente atención para que no se deterioren los actos vitales que fortalecen el amor fraternal**: la paciencia, la tolerancia, la disposición a perdonar, la lentitud para creer lo malo de los demás, sin lo cual ningún otro deber podrá ser ejercido.

Octavo, **se requiere la oración ferviente** para que las fuentes de la gracia de Dios llenen los corazones con el amor fraternal. El apóstol Pablo solía orar para que las iglesias fuesen llenas de amor fraternal, por lo tanto, es nuestro deber orar constantemente por esta petición: “*Y el Señor os haga crecer y abundar en amor unos para con otros y para con todos...*” (1 Tes. 3:12).

Aplicaciones:

- Cuán diligente debemos ser en moderar nuestra lengua cuando vamos a hablar de las supuestas debilidades de otros. Solemos engañarnos a nosotros mismos pensando que es bíblico y conforme a la verdad estar pendiente de las debilidades de los demás, pero, muchas veces, somos muy ligeros en interpretar las cosas y en hablar lo que no debemos decir. Aunque debemos ayudarnos los unos a los otros, y debemos exhortarnos mutuamente; esta labor debe ser el resultado de una vida de comunión con Dios muy íntima, de una vida piadosa. Esta labor debe proceder de un corazón lleno del amor de Dios, pues, si nuestra vida espiritual es mediocre, de seguro que nuestro juicio a la hora de juzgar el pecado de los demás estará nublado por nuestro pecado y no será certero en lo que determina; de la misma manera, si no hemos cultivado el amor a Dios y a los hermanos, cualquier intento de exhortar a los demás será pecaminoso, pues, al no proceder de un corazón bañado del amor celestial, será ofensivo, irritante e hiriente; y esto impedirá alcanzar el fruto deseado, propiciando más bien el surgimiento de una raíz de amargura.

Debemos cultivar la humildad a la hora de tratar de ayudar a otros hermanos a superar sus debilidades.

- El amor fraternal y el perdón van de la mano. Es usual escuchar que algunos dicen: “Yo amo a tal hermano, pero no puedo perdonarlo, esperaré a que el Señor me ayude a hacerlo”; pero, este es un grave problema que evidencia pobreza en la piedad, pues, si el Señor se deleita en perdonar, nosotros también debemos deleitarnos en lo mismo. Si tomáramos en serio las Palabras de Jesús, cultivaríamos incesantemente el amor fraternal, oraríamos diariamente en nuestros devocionales personales y familiares para que el Señor nos de más de su amor: *“Porque si perdonáis a los hombres su ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres su ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas”* (Mt. 6:14-15).

- Predicar y hablar del amor fraternal es algo muy sencillo. Dar discursos, escribir libros y exponer sendos sermones sobre este tema, es algo fácil de hacer; pero muy difícil es practicarlo en la vida diaria. Hay muchos pastores conservadores y muy bíblicos en sus enseñanzas, pero mediocres en el amor. Hermanos que pueden exponer con gran maestría las doctrinas de la gracia, fervorosos en mantener la ortodoxia doctrinal de la Iglesia, pero lentos para perdonar. En muchos casos, esto no es más que evidencia de su inconversión, es decir, pastores bíblicos en lo que creen, pero espiritualmente muertos. El amor fraternal no es mera retórica, es la vida cristiana práctica. Evitemos caer en el pecado del fariseísmo, preocupados solamente por la ortodoxia de la fe y la liturgia, pero, pasando *“por alto la justicia y el amor de Dios”* (Lc. 11:42). Sin ortodoxia doctrinal estamos en el error, y sin amor fraternal, estamos espiritualmente muertos. Quiera el Señor ayudarnos a cultivar en nuestra vida personal, y también como Iglesia bíblica, la fidelidad a la doctrina histórica y, por sobre todo, el amor fraternal que es una manifestación excelsa de la gloria de Dios, quien se deleita en amar y perdonar a los suyos.